

La identidad humana en el posthumanismo

Grado en Filosofía

Curso 2022-2023

Alumno: Aarón Marrero Quintana

Tutor: Domingo Fernández Agis

Índice

<u>Introducción</u>	3
<u>Antecedentes</u>	4
La conciencia humana de la muerte	4
Conciencia de la muerte según Edgar Morin	4
Conciencia de la muerte según Heidegger	5
Diferentes concepciones de la muerte en la obra de Morin	6
El eterno retorno de Nietzsche	8
La corriente espiritista	9
<u>Estado actual</u>	10
Qué es el transhumanismo	10
Transhumanismo cultural y transhumanismo tecnocientífico	11
La necesidad del transhumanismo	13
Críticas al transhumanismo	15
Los cibernéticos	16
<u>Discusión y posicionamiento</u>	18
El transhumanismo como promesa de la vida eterna	18
El papel de la inteligencia artificial	19
El antropoceno como prueba de que no debemos ser eternos	20
La idea de un mundo transhumano	21
<u>Conclusiones y vías abiertas</u>	22
Bibliografía	24

Introducción

- En el siguiente trabajo trataré de desarrollar la idea de la identidad humana en el posthumanismo, partiendo de la concepción de la muerte del ser humano y finalizando con la idea hipotética de un mundo transhumanista.

A lo largo del trabajo trataré diferentes autores, tales como Edgar Morin, Nietzsche o Antonio Diéguez. Es cierto que una buena parte del trabajo está centrado en una de las obras del filósofo francés Edgar Morin, sobre todo en el ámbito de la muerte.

En el trabajo, trataré de mostrar cómo la muerte configura la identidad del ser humano desde sus orígenes hasta la actualidad, y cómo esta ha conformado diversas corrientes de pensamiento y creencias religiosas. Tales como pueden ser el transhumanismo o el espiritismo.

También abordaré diferentes aspectos de los avances tecnológicos de nuestra sociedad actual y cómo estos también afectan a la conformar nuestra identidad, y el carácter tanto negativo como positivo que pueden tener.

Por otro lado, trataré de realizar una comparación entre las primeras creencias generadas a raíz del conocimiento de la finitud de nuestra existencia con las nuevas corrientes de pensamiento tecnocientíficas que experimentamos en la actualidad. Siempre teniendo como hilo conductor la angustia que experimentamos como seres humanos, cuando tomamos conciencia de la finitud de nuestra existencia vital.

Y por último, trataré de exponer lo que desde mi punto de vista debería de ser la solución a las diferentes problemáticas que se generan a partir de este miedo ante la finitud de nuestra existencia.

Antecedentes

La conciencia humana de la muerte

El ser humano es el único ser vivo que es consciente que en algún momento va a morir, ya sea de manera natural, o por algún otro tipo de accidente. Eso es aquello que nos hace tener conciencia, ser conscientes de nuestra finitud.

La muerte siempre ha sido la mayor preocupación de los seres humanos, el abismo hacia lo desconocido, ya sea el sueño eterno o esos supuestos más allá que plantean las diferentes religiones. La muerte es el elemento constitutivo del ser humano por excelencia, el ser conscientes de la muerte es aquello que nos diferencia del resto de seres vivos que habitan nuestro planeta. La conciencia de la muerte es aquello que nos hace humanos.

Es cierto que diversos estudios han planteado que otros seres vivos, algunos animales, también son capaces de reconocer la muerte, pero no son conscientes de ella. Es decir, son capaces de reconocer a un igual suyo que haya muerto pero a lo largo de su existencia no son conscientes de que algún día terminará. A diferencia de los seres humanos.

Conciencia de la muerte según Edgar Morin

El filósofo francés Edgar Morin, en su obra *El hombre y la muerte* plantea la relación que tenemos nosotros los seres humanos con la inevitable experiencia de la muerte, y cómo esta nos afecta de manera individual a cada uno de nosotros. Según el filósofo francés, el ser humano es consciente de la muerte al observarla en otro individuo no experimentándola él mismo, de esta manera el individuo es consciente de su existencia finita al reconocerse él mismo como un igual que el otro. De esta manera el reconocimiento de la muerte marca un antes y un después en la conciencia del individuo. Haciéndole ser consciente de su carácter individual como ser vivo.

Para Morin el reconocimiento de la muerte es la característica principal que nos diferencia del resto de seres vivos, es con el reconocimiento de la muerte que comienzan los primeros ritos funerarios, las primeras creencias religiosas, las primeras nociones de la inmortalidad, etc.

En definitiva, la muerte para Edgar Morin, funciona como un elemento de ruptura dentro de la especie humana, haciendo consciente a los seres humanos que la experimentan de su carácter individual dentro de su propia especie.

Conciencia de la muerte según Heidegger

Continuando con la conciencia humana de la muerte, un autor fundamental en este aspecto es el filósofo alemán Martin Heidegger. Para el filósofo alemán la muerte supone un elemento fundamental en la relación que tiene el ser humano con el mundo que le rodea.

A diferencia de Morin, Heidegger rompe con la individualidad del ser humano, planteando que el ser humano y el mundo que le rodea es uno mismo, según él no existe ninguna diferencia entre el ser humano y el mundo. Entendiendo que no somos sujetos que de manera individual se sitúa en el mundo sino que nosotros mismos somos el mundo.

Aunque Heidegger hace una distinción, entre saber que vamos a morir y ser conscientes de que vamos a morir. El hecho de saber que vamos a morir puede comprenderlo cualquier ser humano, puesto que es algo que sabemos que ocurrirá en algún momento. Pero esta idea de saber que vamos a morir va más allá, que es a lo que se refiere como ser conscientes de la muerte. Somos conscientes de que vamos a morir cuando asumimos esta idea de manera que el morir es un elemento clave en nuestra existencia, que nuestra existencia está marcada por la muerte, en el sentido de que somos seres para la muerte tal y como él lo plantea. El único fin que tiene nuestra existencia es la muerte, por lo tanto todo lo que hacemos tiene como objetivo final ese fin, vivimos para morir.

Por lo tanto, según su planteamiento, no es lo mismo tener el conocimiento de que vamos a morir, a ser conscientes de que estamos muriendo, que nuestra vida, nuestra existencia, no tendría ningún tipo de valor si no es porque vamos a morir. Sin embargo, aunque este planteamiento pueda parecer pesimista, para Heidegger no lo era, sino todo lo contrario; era la razón por la cual el ser humano era capaz de disfrutar de una vida plena y verdadera, siendo capaz de disfrutarla al máximo de sus posibilidades. Sin esta conciencia de la finitud de nuestra existencia, no viviríamos de una forma real, es decir, si únicamente aceptamos la idea general de que vamos a morir, no somos conscientes realmente de nuestra finitud, ignorando a esta por completo y viviendo en una falsa idea de eternidad.

Diferentes concepciones de la muerte en la obra de Morin.

Para poder comprender al ser humano es necesario comprender su existencia, y la mejor manera de hacerlo es tratando de comprender aquello que la marca, que es la muerte. La muerte ha determinado la existencia del ser humano desde sus inicios como especie, en su manera de comprender el mundo que le rodea, a la hora cometer sus acciones, de relacionarse con el resto de seres humanos, con la naturaleza, etc. Asimismo, también ha sido el origen de las distintas creencias religiosas y mitos que han acompañado al ser humano en el transcurso de la historia.

En su obra *El hombre y la muerte* Edgar Morin distingue entre en “muerte en común” y “muerte solitaria”. Estos dos conceptos son de gran utilidad a la hora de entender la idea de la muerte en la humanidad, ya que para él, muestra dos maneras de experimentar la muerte para el ser humano.

En primer lugar, la “muerte en común”, se entiende partiendo de la base de que todos los seres humanos somos seres finitos, es decir, que algún día vamos a morir. Por lo tanto, es una característica general que todos los seres humanos compartimos. Esta característica es independiente a nuestra raza o religión, es igual para todos. Esto puede servir como un nexo de unión entre los seres humanos, ya que somos conscientes que a todos nos espera el mismo final, y a la vez puede ayudarnos a superar ese sentimiento de angustia que puede generar el saber que en algún momento nuestra existencia va a llegar a su fin. Incluso esta angustia puede derivar en un aspecto positivo, en el sentido que al ser conscientes de esta finitud, podemos mejorar nuestras relaciones con el resto de seres humanos y con la naturaleza.

Esta consciencia colectiva de la finitud de nuestra existencia puede servir como herramienta para hacer de nuestro paso por la Tierra de un lugar mejor en el que vivir. Puesto que es algo que compartimos de manera segura con el resto de nuestro iguales, es aquello de lo único que estamos seguros de manera certera en nuestra vida, y es que algún día se acabará.

Por otro lado, respecto a la “muerte solitaria”, el autor plantea que aunque todos los seres humanos compartimos esa característica, la de la finitud de nuestra existencia, al final cada uno de nosotros la experimenta de una determinada manera. Pese a que es algo común cada individuo experimenta la muerte de manera individual.

Sin embargo, esto no lo plantea como un aspecto negativo, sino que puede plantearse como un ejercicio de introspección profundo de cada ser humano, en el sentido de que cuando cada ser humano sufre esta experiencia, puede servirle como un mecanismo para

reflexionar y cuestionarse acerca de su existencia y del sentido de esta. De este modo, se le resta el carácter negativo de la finitud de la vida, ya que puede servir como aquello que le da sentido a la propia existencia.

Continuando con las diferentes concepciones de la muerte, nos encontramos con la “muerte-renacimiento”. Este concepto guarda relación con una idea cíclica de la existencia, en el sentido de que el fin de la existencia de cualquier elemento es el comienzo de la existencia de otro.

“En las consciencias arcaicas, cuyas experiencias elementales del mundo se identifican con la metamorfosis, desapariciones y reapariciones, transmutaciones..., toda muerte anuncia un nacimiento, todo nacimiento procede de una muerte, todo cambio es análogo a una muerte-renacimiento, y el ciclo de la vida humana se inscribe en los ciclos naturales de la muerte-renacimiento.

La concepción cosmomórfica primitiva de la muerte es la de la muerte-renacimiento, para la cual el muerto humano, más tarde o más temprano, renacía en un nuevo viviente, animal o niño.”¹

De este modo, podemos observar cómo este planteamiento de la existencia humana existe desde tiempos pasados, el cual está incluido en diferentes corrientes religiosas como el taoísmo o el budismo. Planteando la tesis de que para que algo nuevo surja debe desaparecer o morir algo más antiguo. En este proceso de vida y muerte se produce una especie de simbiosis, en el que la vida necesita de la muerte, es decir, para que vuelva a producirse la vida, el surgimiento de algo nuevo, primero debe morir lo anterior para que pueda dar paso a la nueva existencia.

En este planteamiento, no se expone que la muerte sea el final, sino que es un paso más en la existencia, es una fase más de la vida. Pertenece al propio proceso vital de la existencia, en el que aquello que muere vuelve a nacer de una manera diferente. Aunque Morin no lo plantea desde una perspectiva religiosa, sino desde el ámbito científico, ya que este proceso de muerte-renacimiento también se puede observar en distintos espacios de la ciencia como la biología.

1. Edgar Morin, *El hombre y la muerte* (Barcelona: Kairós, 2007) 115.

El eterno retorno de Nietzsche

En a colación con esto último mencionado, puede establecerse una relación con el “eterno retorno” que plantea Nietzsche. Esta concepción cíclica del tiempo expone que todo aquello que sucede en el tiempo ya ha ocurrido, está ocurriendo y va a volver a ocurrir.

“Y si todo ha ocurrido ya, ¿qué piensas tú, enano, sobre el instante presente? ¿No tendrá también este portón que haber existido ya? ¿Y no están todas las cosas anudadas con fuerza, de modo que este instante arrastra tras de sí todas las cosas venideras? ¿Por tanto, incluso a sí mismo?

Pues cada una de las cosas que pueden correr también por esa larga calle hacia delante, ¿acaso no tienen que volver a recorrer de nuevo ese camino?”²

En este breve fragmento de su obra *Así habló Zaratrusta* expone ese planteamiento cíclico de la vida, ese “eterno retorno” que él plantea, como las cosas vuelven a suceder una y otra vez. Aunque para poder llegar a comprender este aspecto, primero es necesario entender la concepción que tenía el filósofo alemán sobre la vida y la muerte, una vez comprendidos estos aspectos se es capaz de una manera mucho más sencilla de comprender aquello que Nietzsche nos propone.

Para el filósofo alemán la vida es “voluntad de poder”, la plantea como esa voluntad que hace que el individuo siempre vaya más allá, que se dirija hacia la perfección. Siempre buscando una versión mejorada de él mismo. Pero en esta voluntad de poder, Nietzsche no rechaza el dolor y el sufrimiento, sino que lo acepta como algo necesario de la propia existencia, para poder lograr un pleno desarrollo de nuestra vida es necesario aceptar estos aspectos. Esto es fundamental como mencioné anteriormente para comprender el “eterno retorno”.

De esta manera, la muerte supone el fin de ese ciclo, pero esto no debe entenderse como un aspecto negativo, sino como una parte más perteneciente al ciclo de la vida. Por lo tanto, teniendo como objetivo el vivir de la manera más plenamente posible, debemos aceptar la muerte como un aspecto más de la propia vida, y no temerla, simplemente aceptarla.

2. Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratrusta* (Barcelona: Planeta-Agostini, 1992) 180.

La corriente espiritista

La creencia en el más allá, siempre nos ha acompañado a lo largo de nuestra historia como especie, no es algo novedoso. Desde los tiempos de las cavernas los primeros homínidos ya nos dejaron muestras de sus creencias a través de pinturas rupestres y otro tipo de simbología más artesanal. Por lo tanto, la creencia de la vida después de la muerte es algo que convivió con el ser humano desde nuestros orígenes.

El espiritismo es aquella doctrina o corriente de pensamiento que plantea que existe un mundo espiritual o un mundo astral que cohabita con el mundo material en el que vivimos nosotros. En ese mundo astral viven las personas que ya han fallecido, es decir, viven sus almas, es el mundo de los espíritus. Y plantean que los espíritus que poblan ese mundo astral, tienen la capacidad de comunicarse con nosotros, los vivos, a través de diferentes medios. Ya sea a través de un medium o simplemente haciendo acto de presencia a través de fenómenos paranormales.

La corriente espiritista como tal, se comienza a configurar en el siglo XIX, en el seno de la burguesía europea, sobre todo en Francia. Siendo Allan Kardec, el que se ha considerado como fundador de esta corriente. A través de diferentes obras como *El libro de los espíritus* difundió los conocimientos del espiritismo por toda Europa.

Esta doctrina de pensamiento consideraba que se podía establecer contacto con el más allá a través de las sesiones espiritistas que organizaban, ya fuese con el fin de reencontrarse con un ser querido al que se había perdido y quería brindarle un último adiós o también en búsqueda de respuestas acerca de ese mundo astral.

En definitiva, uno de los motivos del origen de este tipo de creencias, es el miedo a la muerte. La necesidad de creer en un más allá, no ya solo para cuando nosotros experimentemos la muerte sino también para nuestros seres queridos, el hecho de que siga habiendo otro tipo de existencia en el más allá tranquiliza a los seres humanos.

Además, es una existencia indolora, donde no hay sufrimiento, y en la que te puedes reencontrar con aquellos que compartiste la vida material pero ahora en un plano astral. Es una forma de supervivencia, de alargar aun más nuestra existencia, de al fin y al cabo, ser inmortales. Pero en otro tipo de corporeidad.

Al ser humano le atterra el fin de su existencia, tiene que darle un sentido a su muerte, la vida ya la tiene, que es aquello que va realizando mientras está vivo. Pero una vez muertos, eso qué sentido tiene, la muerte cobra sentido siendo un puente hacia el más allá. Hacia otro tipo de mundo en el que se van a experimentar otro tipo de experiencias, en el que vas a vivir otra vida, con la experiencia de la vida anterior.

Por lo tanto, el ser humano necesita de este tipo de creencias, ya sea la corriente espiritista como cualquier tipo de confesión religiosa, todas tienen un punto en común, y es el darle sentido al final de la existencia.

Estado actual

Qué es el transhumanismo

En primer lugar, debemos comenzar definiendo qué es el transhumanismo. El transhumanismo es una corriente/movimiento de carácter humanista y futurista, debido a que todo aquello que propone esta teoría gira en torno al ser humano, al individuo de manera concreta. Y en relación al carácter futurista, esto se debe a que las nuevas tecnologías van a poseer un papel fundamental en el desarrollo de la teoría, en el sentido de que se va a tratar de emplear los avances tecnológicos a los individuos.

Uno de los máximos exponentes de la corriente transhumanista en nuestro país es Antonio Diéguez, el cual ha tratado de manera profunda esta teoría. En una de sus principales obras, la cual utilizaremos como fuente en el desarrollo de este trabajo, *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Comenta lo siguiente, “ Su principal reclamo radica en haber sabido conectar con los deseos insatisfechos de amplios sectores de la población en los países desarrollados; deseos un tanto difusos, que el transhumanismo ha tenido la habilidad de centrar en objetivos que parecían fuera de nuestro alcance y que ahora, sin embargo, se presentan como seguros y de disfrute irrenunciable para quienes buscan novísimas formas de consumo o estar simplemente al día respecto a lo que la tecnología marca como la siguiente oleada de avances. Se convierte así en el único proyecto de salvación laica, pretendidamente realizable aquí, en este mundo, capaz de atraer fieles seguidores en número considerable, a lo que – y esto no es un logro menor- les hace recuperar la confianza en el poder de la mente humana como garante del progreso material y de un futuro mejor.”³ De este modo, el uso de las nuevas tecnologías, tiene como objetivo principal el mejoramiento de la especie humana, teniendo como producto final una nueva especie humana, una especie que va más allá de lo humano.

El mejoramiento de la especie humana es clave, este punto puede llegar a confundirse con la labor que ejerce la medicina, en el sentido de curar o sanar una enfermedad, pero esto es erróneo. Aquí se trata de mejorar, no se busca curar una enfermedad que

3. Antonio Diéguez, *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano* (Barcelona:Herder, 2017) 21.

padezca el individuo, sino el mejorarlo, construir un nuevo individuo. Para clarificar esto podemos representarlo con un ejemplo, establezcamos la situación de un individuo que sufre de cojera en una de sus piernas, a día de hoy con los avances médicos podría realizarse una operación en dicha pierna y conseguir andar de manera cómoda, de una manera normal al igual que el resto de individuos. Por lo tanto, esto no es un mejoramiento, puesto que el individuo que padecía ha vuelto a un estado natural, al estado en el que se encuentra el ser humano de forma natural. Un ejemplo de mejoramiento desde el punto de vista transhumanista sería el siguiente, si el individuo se sometiera a una operación la cual le permitiera correr a una velocidad por encima a la que el común de la especie humana está capacitada. En este punto sí que se daría un mejoramiento de la especie.

“El transhumanismo se sitúa en la frontera entre lo real y lo imaginario, y desde allí propone un «programa metafísico de investigación», así como un repertorio de conceptos y valores que impulsan prácticas concretas encaminadas a la consecución de una nueva era.”⁴

Transhumanismo cultural y transhumanismo tecnocientífico

Continuando con la corriente transhumanista, subyacen dos líneas claras dentro de esta corriente de pensamiento. Por un lado el transhumanismo cultural y por otro lado el transhumanismo tecnocientífico, que a su vez se divide en dos.

En primer lugar, en relación al transhumanismo cultural, tiene su mejor representación en la obra *Manifiesto ciborg* de Donna Haraway, que publicó en 1985. El transhumanismo cultural plantea que la tecnología y la biología están continuamente transformando la naturaleza humana, además de la propia cultura. La autora considera que estas transformaciones cada vez hacen más difusas las líneas que separan lo humano de lo no humano, añadiendo que la tecnología está propiciando la creación de nuevas formas de vida y de pensamiento. En este sentido, Haraway plantea una forma de pensamiento la cual vaya más allá de los límites de la cultura humana y que haga posible el desarrollo de diferentes actividades entre los seres humanos y aquellos que no son seres humanos, es decir, las nuevas tecnologías.

De esta manera realiza una crítica a la idea extendida de que la naturaleza humana es algo fijo e inmutable, postulando una idea de naturaleza humana la cual se encuentra en un proceso de constante evolución.

4. Antonio Diéguez, *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano* (Barcelona:Herder, 2017) 22.

También, la filósofa estadounidense hace hincapié en la importancia de la tecnología en este proceso de transformación cultural. Haciendo referencia a que no solo está cambiando la forma en la que vivimos, sino que incluso está transformando la forma en la que pensamos sobre nosotros mismos y nuestra posición en el mundo.

En segundo lugar, el transhumanismo tecnocientífico, el cual como mencioné anteriormente deriva en dos corrientes. Las cuales serían la cibernética y la biotecnología. Por su parte, la cibernética, la podemos definir como la opción que hace uso de todos los medios informáticos posibles a través de implantes llegar a la fusión del ser humano y la máquina. Esta fusión tendría como resultado lo que concebimos como cibernético. Tal y como expone el filósofo malagueño Antonio Diéguez, “la forma más radical que podría tomar esa integración sería alojando directamente nuestra mente en las máquinas.”⁵

Continuando con la biotecnología, mediante la ingeniería genética y mediante fármacos. Esta última, en relación a los fármacos, es la menos defendida dentro del movimiento transhumanista, puesto que se trataría de un mejoramiento a largo plazo. En el que se obligaría al sujeto a estar medicándose constantemente, a diferencia que con la ingeniería genética, que supondría la modificación genética del ser humano, siendo este un cambio inmediato. “Manipular nuestros genes en la *línea germinal* (es decir, en óvulos y espermatozoides), de modo que, realizando los cambios necesarios, eliminemos de nuestro acervo los genes que causan enfermedades (como daltonismo, la hemofilia o la fenilcetonuria) o deficiencias físicas y mentales, e introduzcamos otros que potencien los rasgos fenotípicos que deseemos.”⁶

Todas estas modificaciones que se realicen en el ser humano derivarán en la conformación de una nueva especie humana posthumanista, a la cual dentro del movimiento ya se le ha otorgado el nombre de «Homo exelsior».

“En última instancia, lo que busca el transhumanismo tecnocientífico es la superación tecnológica del ser humano y su conversión en un (ciber)organismo genéticamente rediseñado y potenciado.”⁷

Una vez planteado lo anteriormente comentado, puede llegar a entenderse que estas dos corrientes del transhumanismo puede llegar a ser excluyentes la una con la otra, pero

5. Antonio Diéguez, *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano* (Barcelona:Herder, 2017) 40.

6. Antonio Diéguez, *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano* (Barcelona:Herder, 2017) 41.

7. Antonio Diéguez, *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano* (Barcelona:Herder, 2017) 45.

esto no es así. Ambas corrientes pueden convivir sin ningún tipo de problema, puesto que ambas en su origen tienen una idea en común, y es la de diluir los límites entre lo humano y lo tecnológico, lograr esa fusión entre la máquina y el ser humano. “La integración con la máquina, la superación de lo biológico (y lo corporal) en cuanto que factor limitante es el modo final en el que el ser humano puede trascender su condición miserable, sesgada y asfixiante, para aspirar a horizontes en los que no se atisba límite alguno, ni temporal ni material.”⁸

La necesidad del transhumanismo

Es en este punto, habiendo clarificado qué es el transhumanismo, que debemos centrarnos en el por qué de este movimiento, por qué es necesario el transhumanismo según aquellos que lo plantean.

En primer lugar, según ellos hay que hacerlo porque tenemos la obligación moral de hacerlo, ya que tengo la posibilidad de ir más allá de lo que es humano. En segundo lugar, por libertad, es decir; si tenemos la posibilidad de mejorarnos, por qué no hacerlo. Todo este tipo de mejoras nos aporta una mayor libertad de acción, nos permite realizar un mayor número de cosas. Es una forma de traspasar los límites establecidos.

Continuando con esto último que he mencionado, respecto a los límites, los transhumanistas plantean lo siguiente, hemos confundido lo humano con lo biológico. En el sentido que entendemos el límite de lo humano como el límite de lo biológico, entendiendo que ese límite lo ha establecido la evolución de la especie. Sin embargo, según los transhumanistas esto no es así, lo humano no es lo biológico, lo humano tiene la posibilidad de ir más de lo biológico, es decir, lo biológico es un límite pero no es el límite último de lo humano. Con esto se demuestra la profundidad filosófica que hay detrás del movimiento transhumanista, no es un planteamiento de ciencia ficción como todavía piensan algunos. Aquí nos encontramos con uno de los aspectos claves de esta corriente, entienden que aquellos que no apoyan el transhumanismo, consideran que el ser humano solo puede reducirse a lo biológico. Por lo que plantean que aquellos que reniegan del transhumanismo pues también renieguen de la medicina, puesto que según ellos lo humano es lo puramente biológico. Aludiendo a que no deberían de vacunarse ni de seguir ningún tipo de tratamiento.

Pero, en qué aspectos esenciales vamos a aplicar este mejoramiento de la especie humana, nos encontramos con tres aspectos fundamentales; la longevidad, la

8. Antonio Diéguez, *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano* (Barcelona:Herder, 2017) 46.

inteligencia y en el bienestar. Respecto a la longevidad, el principal objetivo es aumentar la esperanza de vida, lo cual ya se está consiguiendo, ya que en el último siglo la esperanza de vida media del ser humano se ha duplicado. Otro aspecto a tratar es el de la inmortalidad, pero esto ya es un proyecto de futuro, puesto que no hay pruebas concluyentes de que esto vaya a ser así. Los transhumanistas entienden que morir es una negación de la libertad, plantean dos formas de esquivar la muerte. Por un lado, a través de la cibernética, postulan que toda la información de lo que somos se encuentra en nuestro cerebro, somos lo que somos por nuestro cerebro. Esta información, que se encuentra en nuestro cerebro, y esa información está en un factor eléctrico y químico. La idea a llevar a cabo sería la siguiente, de manera periódica, el individuo deberá descargarse el contenido de su cerebro en un dispositivo externo. En el momento en el que fallezca el individuo, realmente no muere del todo, ya que él se encuentra en este dispositivo externo, un ordenador por ejemplo, ya que partimos de la idea de que el sujeto es toda información que guarda el cerebro.

Una vez muerto, hay dos opciones, una es la opción del clon, al clon le realizo la operación inversa. Traslado la información que tengo en el ordenador y la descargo en el cerebro del clon, y este clon vuelve a ser el individuo que ya había muerto. La otra posibilidad, sería seguir existiendo en el dispositivo externo, en lo que se considera el metaverso, en un mundo puramente informático. Pero sigue viviendo, en ese mundo informatizado, en el que viven tanto los que aún no han muerto en el mundo físico, como aquellos que sí lo han hecho en el mundo físico pero se han sometido a ese proceso informatizador del contenido del cerebro humano. Se logra la inmortalidad de ambas maneras.

Por otro lado, la otra opción es la de la biotecnología, empleando la ingeniería genética. Este planteamiento surge desde el descubrimiento de un tipo de medusa la cual podría considerarse inmortal, se trata de la *Turritopsis dohrnii*, esta medusa es capaz de volver atrás en el tiempo. Es decir, una vez llega a la edad adulta, es capaz de para el proceso de envejecimiento y volver a la edad joven. Esto se debe a un componente genético del ser vivo. Por lo que la idea sería escoger los genes determinados de la medusa que la hacen inmortal, manipularlos e introducirlos en un ser humano. De esta manera, el ser humano podría parar el proceso de envejecimiento, el envejecimiento no es un factor necesario para los transhumanistas, porque los límites de lo humano no son los límites de lo biológico como mencioné anteriormente, sino que se entiende como una enfermedad.

Continuando con la inteligencia, sería igual que la longevidad, mediante implantes cibernéticos que se situarían en el cerebro y permitirían al sujeto aumentar su capacidad de retener conocimientos por ejemplo. Por lo tanto, a través de la cibernética aumentaría la inteligencia del individuo. También puede mejorarse a través de la ingeniería genética, debemos averiguar y comprender cómo funciona el código genético respecto a la inteligencia del ser humano, y modificarlo para así tener como resultado un aumento de la capacidad intelectual del individuo.

Y, por último, el bienestar, plantean que existe la posibilidad de conseguir un bienestar pleno a través de los implantes mencionados anteriormente o mediante algún tipo de ingeniería genética consiga eliminar aquellos elementos que no me permiten estar en una situación de bienestar conmigo mismo.

Todos estos aspectos mencionados, tienen un mismo objetivo; la felicidad. Partiendo de la base de que el límite de lo humano no es el límite de lo biológico, el sujeto podrá utilizar toda serie de elementos no naturales para mejorar todos estos aspectos (longevidad, inteligencia y bienestar) teniendo como resultado un aumento exponencial de la felicidad. Lo cual es una obligación moral.

Críticas al transhumanismo

Ya habiendo expuesto la idea de lo que es el transhumanismo, todo lo que ello abarca, es necesario también presentar las críticas que se le hacen a este movimiento. Las críticas al transhumanismo pueden resumirse en tres críticas fundamentales; la viabilidad, la problemática de la identidad humana y el problema político.

Respecto a la viabilidad, los críticos del transhumanismo asumen que todo lo que plantean lo consideran ciencia ficción, es irreal, no es viable. Además, haciendo hincapié en aquello que tiene que ver con la cibernética. Ya que defienden que la mente humana no funciona como un ordenador, son dos aspectos totalmente diferentes.

Rechazan tanto la vía de cibernética como la de la biotecnología, aunque sí plantean que de poder darse en un futuro a largo plazo, el camino más plausible para lograr lo que los transhumanistas plantean, es el de la biotecnología.

Continuando con la problemática de la identidad humana, el problema de la deshumanización. Partiendo de la pregunta de qué es un ser humano, asumiendo la posición transhumanista de que un ser humano es su cerebro y las conexiones del mismo, y se consigue implementar en un ordenador, sería realmente el clon donde se introduzca el contenido del cerebro la persona que poseía ese contenido. ¿Somos solo el contenido de nuestra mente o somos algo más? Esta es la problemática principal, la

esencia de lo humano, va más allá de lo que plantean los transhumanistas. En este punto, surge la figura de Martin Heidegger, una de sus principales características respecto al ser humano es la temporalidad, es decir, vivir en y con el tiempo. Siendo seres para la muerte, la conciencia de que somos seres para la muerte nos hace únicos, lo que somos realmente es seres para la muerte. La esencia humana va más allá de la mera condición cerebral, la muerte da sentido, si eliminamos la muerte dejaría de tener sentido, se produce una deshumanización.

Y por último, el problema político, si suponemos que se consigue lograr todo lo que proponen, surge una nueva problemática, en el sentido de que quiénes se van a poder beneficiar de estos avances. Hay un problema de discriminación, no solo por quién va a poder permitírselo, que sería un grupo selecto de la sociedad, una casta. Sino que también, hay un problema de discriminación genética, puesto que habría un grupo de individuos superior genéticamente superior al resto.

Los cibernéticos

Antes de comenzar con este apartado, debemos aclarar la concepción que se tiene de los cibernéticos. No estamos hablando de aquellos robots humanizados al estilo de la *Guerra de las galaxias*, sino de personas normales con algún tipo de elemento o herramienta ajena al cuerpo humano.

Dentro de la corriente transhumanista, la figura de los cibernéticos puede considerarse como el aspecto con más relevancia y más interés. Puesto que el objetivo central de cualquier modificación que sufra el sujeto humano es el mejoramiento del mismo, el cual es el axioma principal del transhumanismo.

A día de hoy, se puede considerar que la idea de los cibernéticos no está muy alejada, sino todo lo contrario, ya existen los cibernéticos entre nosotros. Considerando a toda aquella persona que posea una prótesis o implante en el cuerpo el cual le permita desarrollar una función la cual antes no podía realizar, podemos decir que esa persona es un cibernético. Estos avances, sobre todo en el campo de la medicina, son de gran importancia puesto que han permitido a muchas personas con diferentes patologías el poder volver a realizar acciones de la vida cotidiana que antes no podían. Tales como, “personas que han perdido la vista recuperar algo de visión usando implantes retinales; permite también oír a los sordos profundos mediante implantes cocleares que estimulan el nervio auditivo; permite controlar algunos síntomas de la enfermedad de Parkinson a pacientes con implantes cerebrales que estimulan zonas de su cerebro; y permite «oír»

los colores (las diferentes longitudes de ondas electromagnéticas) a una persona que es ciega para el color.”⁹

Exponiendo todos estos factores, podríamos entender que la idea de los cibernéticos sería de gran ayuda para la sociedad, al menos en estos aspectos. Sin embargo, surgen diferentes problemáticas alrededor de esto. Como el establecer los límites de las modificaciones, el uso que se puede hacer de ellas o incluso las posibilidades para acceder a ellas por el conjunto medio de la población.

Además, a estas problemáticas podríamos sumarle la de la deshumanización de los individuos. El cómo estas modificaciones pueden llegar a alterar la identidad de las personas, su reconocimiento como humanos, y cómo estas modificaciones pueden también afectar al comportamiento de los mismos y del resto con aquellos que posean estas modificaciones.

También, a esto último mencionado, se podría añadir el uso que se haga de estas modificaciones. No en relación a las personas que se sometan a estas modificaciones para paliar o solucionar una patología, sino para aquellos que que busquen ser un «súperhumano». Aquellas personas que se lo puedan permitir económicamente podrían modificar su cuerpo a su gusto para así convertirse en una especie de ser superior al resto.

Por lo tanto, en este punto cabría la opción de preguntarse sobre los límites que se deberían establecer, hasta qué punto es necesario el realizar modificaciones en el cuerpo humano. O por el contrario no debemos establecer límites y tratar de buscar un nuevo prototipo humano lo más puntero posible, aunque en este caso dejaría de ser un ser humano, y pasaría a ser un cibernético, en el sentido más extremo.

De este modo, observamos como la implantación de dispositivos externos al ser humano abarca un amplio paradigma dentro de nuestra concepción como seres humanos. Por un lado, supone un gran avance en el sentido médico, pero por otro lado, deja abierta una vía a un mal uso de estos avances científicos y las consecuencias pueden llegar a ser catastróficas.

Discusión y posicionamiento

El transhumanismo como promesa de la vida eterna

9. Antonio Diéguez, *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano* (Barcelona:Herder, 2017) 90.

Uno de los propósitos principales del transhumanismo de cara al futuro es la inmortalidad de los seres humanos, es decir, la vida eterna. Para muchas personas este deseo de la inmortalidad nunca podrá llegar a ser factible, pero para muchas otras es algo que se podrá conseguir en un futuro. Sin embargo, este propósito todavía se encuentra muy alejado de poder ser llevado a cabo.

Dentro de la corriente transhumanista, se propone diferentes opciones para poder llevar a cabo este objetivo, algunas de ellas las hemos mencionado anteriormente, como son el mejoramiento biológico o la unión total de la mente y la máquina. También, surgen otras ideas como son la criogenización o la inteligencia artificial. Esta última, se plantea como una herramienta para ayudar a los seres humanos con el fin de encontrar una solución al enigma de la inmortalidad.

En este sentido, observamos como el transhumanismo se nos presenta como una solución a la problemática que lleva atormentando a la humanidad desde sus inicios, la muerte. Además, de una forma de mejorar nuestra especie, nos promete ser mejores humanos.

Por lo tanto, se puede observar cómo el transhumanismo promete lo mismo de lo que hablaba la corriente espiritista o las diferentes confesiones religiosas, promete la vida eterna, la inmortalidad, a diferencia que en este caso no es la vida eterna del alma del individuo en el más allá sino que es su vida material en el mundo físico. Ambas propuestas, tanto la mística como la transhumanista, tienen el mismo punto de partida, y es el pánico al carácter finito de nuestra existencia.

Obviamente, una de las corrientes tiene un carácter científico y tecnológico, y la otra posee un carácter místico y espiritual, pero el cometido es el mismo. Incluso, haciendo referencia a una de las opciones planteadas por el transhumanismo como es la unión de la mente y el cuerpo, en el que se pueda tomar toda la información del cerebro de una persona asumiendo su identidad y todas sus características personales e insertarlas en una máquina, se podría comparar con el alma inmortal planteada por los espiritistas. Al fin y al cabo, estás tomando la esencia de un ser humano, aquello que lo define y lo identifica y lo estás convirtiendo en inmortal. Con la única diferencia que ya no va a residir en un cuerpo mortal, sino que permanecerá en un cuerpo inmaterial.

Esto puede causar cierta indignación dentro del movimiento transhumanista debido a que se les compara con aquello que representa una posición totalmente contraria a lo que ellos defienden, pero mi objetivo no es considerar a los transhumanistas una especie de místicos, sino demostrar cómo la muerte configura nuestra propia identidad. La

finitud de nuestra existencia ha hecho que emerjan todo este tipo de corrientes de pensamiento, y al igual que ha llevado a que se cometan grandes errores también ha llevado a grandes avances científicos, tecnológicos y médicos.

Por lo tanto, me gustaría concluir este apartado haciendo referencia que muchas veces la ciencia y la mística tienen mucho más en común de lo que ellas creen.

El papel de la inteligencia artificial

En la actualidad la inteligencia artificial ya forma parte de nuestras vidas, de una forma u otra está integrada en nuestro día a día. Se encuentra implementada en tantos aspectos que incluso no nos damos cuenta. Como por ejemplo los asistentes virtuales que muchos dispositivos móviles poseen.

La inteligencia artificial es una herramienta la cual ha proporcionado inmensos avances en nuestra sociedad, desde el que es considerado su origen con la máquina *Enigma* creada por Alan Turing para intervenir los mensajes encriptados del ejército alemán en la Segunda Guerra Mundial hasta el desarrollo de vehículos que poseen conducción autónoma.

Esta herramienta abre un campo de estudio y desarrollo muy amplio, puesto que puede emplearse casi en cualquier ámbito de nuestra vida. La inteligencia artificial nos hace más fácil nuestra vida, pero a qué costo. Es sabido que la inteligencia artificial puede tener diferentes consecuencias negativas si se hace un mal uso de ella, dejando a un lado los prejuicios tecnófobos, del mismo modo que nos puede ser de gran ayuda también puede ser devastadora.

Uno de los usos de la inteligencia artificial en el campo de la medicina es la de identificación de enfermedades, a través de patrones de los síntomas de los pacientes. Sin embargo, el papel humano es muy importante en este ámbito, puesto que el ojo clínico que puede poseer un médico debido a su experiencia en el sector nunca lo va a poseer la inteligencia artificial, ese carácter humano de la profesión no se puede perder. Al margen de que se pueda pensar que este tipo de herramientas puedan llegar a terminar con los puestos de trabajos de muchas personas en diferentes ámbitos, hay muchos espacios en los que el factor humano es clave, ya no solo el poseer los conocimientos que se requieran para desempeñar la función que corresponda, sino para tratar con el otro. Esto es clave.

El poner en cuestión este tipo de aspectos no es rechazar los avances que hemos conseguido llevar a cabo, sino que es necesario el plantearse este tipo de cuestiones, al igual que el contenido ético. Por ejemplo, ha habido numerosos casos en los que

vehículos que iban circulando de modo autónomo pierden el control y causan un accidente de tráfico. A quién debemos considerar el responsable de ese accidente, al conductor que puso el automóvil en modo autónomo, al ingeniero que configuró este tipo de inteligencia artificial, a la empresa automovilística que produjo el coche. Esto es un elemento fundamental a la hora de plantear el uso de la inteligencia artificial, es necesario que haya un control de la misma, para así saber cómo actuar frente a este tipo de casos o similares.

Asimismo, también es necesario mencionar cómo este tipo de herramientas tienen aspectos inmensamente beneficiosos para la sociedad. Por ejemplo, en el análisis de datos en el sector financiero, a través de diferentes programas se pueden detectar fraudes y estafas que antes podían pasar desapercibidas.

Por lo tanto, a la hora de abordar la inteligencia artificial es necesario hacer un análisis amplio de todo lo que abarca, desde diferentes perspectivas y ámbitos, no con el objetivo de generar un rechazo hacia esta herramienta, sino para hacer de ella el mejor uso posible.

El antropoceno como prueba de que no debemos ser eternos

Uno de los propósitos del transhumanismo es la inmortalidad, como ya mencioné anteriormente, aunque todavía se encuentran muy lejos de lograr ese objetivo. En este punto, voy a tratar de intentar de demostrar cómo ese propósito es innecesario a la vez que perjudicial tanto para la especie humana como para nuestro planeta. Teniendo como argumento principal el antropoceno.

Por el antropoceno, podemos entender como la era geológica que estamos viviendo en la actualidad, la cual surge debido al impacto de la actividad humana en nuestro planeta. A raíz de las consecuencias de nuestras actividades en nuestro planeta se ha dado un cambio en el funcionamiento del mismo.

En la actualidad, el planeta Tierra se encuentra en una cuenta atrás para evitar el fin de la Tierra tal y como la conocemos, si no se toman medidas con carácter urgente las consecuencias medioambientales será irreversibles. Y el punto de partida de esta problemática es el impacto de la actividad humana.

Por lo tanto, podemos observar cómo incluso siendo seres finitos, hemos sido capaces de destruir el único lugar el cual podemos habitar, no somos conscientes de toda la destrucción que se genera a diario en el planeta por nuestra culpa, e incluso siendo conscientes de ella a muchos sectores de la población no les importa e incluso la niegan

haciendo alusión a que no es cierto que es un engaño de las grandes compañías o laboratorios.

Hasta qué punto puede llegar el egoísmo del ser humano para desear y estar trabajando en la actualidad para lograr la inmortalidad en el futuro pero no es capaz de trabajar por salvar el lugar en el que vive en el presente. Si no se actúa ahora, de nada servirá lograr la inmortalidad en un futuro, porque no habrá planeta en el que vivir. De esta manera, la principal preocupación del ser humano no debería ser la inmortalidad o el mejoramiento de la especie humana en un futuro, sino el conservar el planeta donde vive. Porque sin planeta Tierra, no hay vida.

Así, podemos concluir que la idea de la inmortalidad no debe preocupar al ser humano, y el mejor argumento para derrocar esta idea es el antropoceno, el ver el impacto que estamos teniendo en nuestro planeta, en ver cómo día a día lo estamos destruyendo cada vez un poco más, en ver cómo ignoramos los problemas reales de la actualidad pero sólo somos capaces de preocuparnos por problemas del futuro o problemas que realmente no deberían ni de existir.

De este modo, podemos observar cómo la inmortalidad que pretenden alcanzar es totalmente innecesaria, ya que si somos capaces de hacerle esto al planeta siendo seres finitos, no me quiero imaginar lo que se puede llegar a ser siendo seres inmortales.

La idea de un mundo transhumano

A modo de conclusión de este apartado, me gustaría plantear la idea de cómo sería según mi percepción la idea de ese mundo transhumano. Pienso que sería un paradigma en el que la identidad del ser humano tal y como la conocemos cambiaría completamente, puesto que ya no seríamos homo sapiens sapiens, sino que seríamos una especie de evolución de estos. Perderíamos todo el carácter humano, en el sentido de que se perdería aquello que nos diferencia del resto de seres vivos y de incluso los robots o los diferentes tipos de inteligencias artificiales. Dejaríamos de ser seres humanos.

Surgiría un nuevo modelo de sociedad la cual carecería de aquello que nos une como especie, el ser todos iguales, se superpondrían unos por encima de otros, los evolucionados sobre los no evolucionados. Con esto no quiero hablar sobre una distopía en la cual gobiernen los cíbrgs sobre los seres humanos sino que se resaltarían aun más las diferencias que ya existen entre los seres humanos. Surgirían nuevas formas de discriminación, rechazo, sobreexplotación, etc.

Sin embargo, con esto no quiero plantear que se tenga que rechazar aquellos avances sobre todo en el ámbito médico, los cuales ayudan en gran medida a aquellos individuos que padecen algún tipo de patología, hago referencia a quienes desean jugar a ser Dios, a quienes desean de hacer del ser humano de un prototipo a su gusto, a quienes no buscan el bien común sino el beneficio de unos pocos.

De esta manera, considero que este mundo transhumano que aun se encuentra muy alejado, debe seguir estándolo, y si puede ser que nunca llegue. Puesto que las consecuencias que puede conllevar serán fatales para el propio ser humano.

Conclusiones y vías abiertas

En este último apartado de mi trabajo, me gustaría abordar como conclusión principal lo que ha sido el hilo conductor a lo largo de todo el desarrollo del propio trabajo, que es el miedo a la muerte.

Podemos observar cómo el miedo al fin de nuestra existencia ha sido el origen de diversas corrientes de pensamientos y diferentes tipos de confesiones religiosas, siempre con un mismo objetivo, el esquivar el fin de nuestra existencia. Ya sea alargando nuestra existencia material como se ha planteado en algunos casos o con el comienzo de otra vida extracorpórea, tal como se ha planteado en otros casos.

Desde la perspectiva occidental la muerte tiene una fuerte carga negativa, puesto que supone el final, sin embargo; podemos observar cómo en países como México la celebran con la festividad de los muertos. Comprenden que simplemente es un paso más en nuestra existencia, es el paso hacia otro tipo de existencia. En este caso, la carga religiosa juega un papel fundamental en esto. Muchas veces desde nuestra perspectiva, se vive pensando más en la muerte que en la propia vida que estamos disfrutando, no somos capaces de vivir el aquí y el ahora, esto también es responsabilidad del sistema en el que estamos sumergidos. Realmente no nos centramos en vivir una vida plena y disfrutarla sino que simplemente vamos quemando etapas, pensando siempre a futuro sin disfrutar del presente.

No somos capaces de comprender la muerte como una característica más de la propia vida, al igual que lo es el nacimiento, que es el principio, la muerte es el final. No tiene que ser algo negativo, simplemente es una característica más de la propia existencia. Para que exista la vida tiene que existir la muerte, al igual que para que exista el bien tiene que existir el mal.

Sin embargo, tratamos de darle un sentido mayor al fin de la existencia, ya sea mediante la religión, con el más allá o tratando de eliminarla con las corrientes más extremas del transhumanismo. La muerte no tiene un sentido, no tiene valor, a lo único que deberíamos de darle sentido y valor es a la vida, y disfrutar de ella lo máximo posible. Para el momento en el que llegue el final, seamos conscientes de que hemos vivido, y hemos disfrutado de nuestra existencia.

Todos somos conscientes de que llegará el día en que moriremos, al igual que nuestros familiares y amigos, lo complicado es asimilar que el fin de nuestra no es el final de todo, sino que el mundo seguirá igual. Es por eso, que el ser humano debería de restarle importancia a la muerte, y centrarse en lo que de verdad importa, la vida.

Soy consciente de que con la finalización de este trabajo quedan varias vías abiertas de investigación, y temas que podrían haberse desarrollado con una mayor extensión, pero como debemos acatarnos a unas directrices metodológicas no quería excederme.

Algunos de los puntos que se podrían ampliar es el de la inteligencia artificial, en cómo se han logrado grandes avances en el ámbito médico, a la hora de realizar intervenciones quirúrgicas o la detección de lo que se denomina enfermedades raras.

Del mismo modo que podría haber comentado el uso de los diferentes avances tecnológicos en campos como el militar, el cual podemos observar a diario en los diferentes conflictos bélicos que están sucediendo en la actualidad. Y por último, también me hubiera gustado ahondar un poco más en cómo la muerte configura la identidad de las personas en otras culturales y sociedades.

Bibliografía

- Morin, Edgar. *El hombre y la muerte*. Barcelona: Kairós, 2007.
- Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zarathustra*. Barcelona: Planeta-De Agostini, 1992.
- Kardec, Allan. *El libro de los espíritus*. Barcelona: Humanitas, 1990.
- Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta, 2014.
- Diéguez, Antonio. *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Barcelona: Herder, 2017.

- Duarte, Carlos M., Juan Carlos, Abanades, Susana Agustí, Sergio Alonso, Gerardo Benito, Juan Carlos Ciscar, Jordi Dachs, Joan O. Grimalt, Iván López, Carlos López, Mercedes Pardo, Aida F. Ríos, Rafael Simó y Fernando Valladares. *Cambio global. Impacto de la actividad humana sobre el sistema Tierra*. Madrid: CSIC, 2009.

- Haraway, Donna. *Manifiesto cibernético*. Madrid: Kaótica Libros, 2020.

- Fernández Agis, Domingo. “Humanismo, Posthumanismo e Identidad Humana”. *IUS ET SCIENTIA* 4, nº1 (2018): 1-18.
<http://dx.doi.org/10.12795/IETSCIENTIA.2018.i01.02>